

Texto compartido en unplandivino.net

Hay un audio de lectura de este texto (en su versión del 5 de marzo, 2023).

Ver la *página* asociada (enlace abajo), que contiene enlaces al audio, etc.

Título y enlace de esa página:

- **“Recordatorios, 2: Cuando la jaula de 'amor' falso se vuelve cámara ‘infernál’ de reverberación | Una madre: proyector y espejo “imposible” | Dolor emocional y error”**

- Enlace: <https://www.unplandivino.net/recordatorios-2>

El primer texto de “recordatorios” se puede hallar en: <https://www.unplandivino.net/recordatorios-1/>

(licencia de este documento: *Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España*: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>)

Versión 1.03. 28 de marzo, 2023 (primeras versiones del 3 al 5 de marzo, 2023)

Índice

<i>Dolor y error</i>	1
Cámaras de reverberación “infernales”.....	2
La injusticia sistemática que enloquece a la que nos descuidamos: situaciones psicóticas en el hogar.....	4
Psicosis... lógicamente. Y el uso hogareño de desahogarse energéticamente en los niños.....	9
Ejemplo de un padre biológico pagando un poco el pato (quizá) para el hijo no perdonar a la madre (en el sentido de Jesús de “perdonar”).....	11
Nada, absolutamente nada habría cambiado si te hubieran dado en adopción nada más nacer.....	12

Dolor y error

Esta cita literal de Jesús nos va a servir para este segundo texto y audios de “recordatorios” sobre el alma, la verdad, Dios...:

“Todo dolor emocional se debe a un error que tengo en mí, o bien a un error en las almas del entorno y que detona un error que tengo en mí”¹.

“Error”: concepción equivocada sobre el *amor*.

Y toda concepción o concepto tiene prácticas y emociones asociadas, es decir, prácticas que acompañan a dicha concepción, y emociones subyacentes a la concepción o concepto.

Si es una “concepción errada” (o, digamos, un concepto falso... o una emoción falsa), es en el

1 También, si digo por ejemplo una *verdad* (o si “muestro verdades” *con el ejemplo* que doy o soy, en la vida), podría ser que detone o que active el error emocional en las almas de los demás, y que estos a su vez no reaccionaran muy “bien”.

Es decir, podrían actuar mal ante mi “buen ejemplo”, o ante una verdad que les digo. Por ejemplo podrían actuar “en contra de mí” (podrían querer matarme, en un caso extremo, como le pasó a Jesús), aunque yo “no me lo merezca”, pues en el fondo la verdad libera, y, al menos a la larga es sano ser fieles a la verdad y al amor (cuando se trata de la verdad a la manera de Dios, o sea –y entrando en el mejor caso posible–: cuando la verdad está en armonía con el amor divino).

Y esas reacciones, por extremas que sean (esas proyecciones de ira que incluso pueden llegar a querer matar), sólo “me sentarán mal” (en esa devolución de “error por verdad” que estaré recibiendo del entorno), si yo a mi vez tengo todavía error emocional dentro de mi alma.

sentido de que está *equivocada* sobre lo que es el amor o el “cuidado”: el amor o el cuidado hacia uno mismo, hacia los demás, hacia las criaturas y la naturaleza².

También podemos necesitar recordar algo que quizá llamaremos “recordatorio 0”, algo relativo a que somos “antenas de miedos”, es decir, algo relacionado con lo simple que es el modo de inicio de nuestras “desdichas”, pues “todo” comienza debido a que aprendemos –y enseñamos– a no sentir nuestras emociones (a no sentir las todas, sin importar cómo sean).

Esto se debe a que los adultos, en un hogar, ya tenemos emociones bloqueadas en el ánimo (en el alma); y, como recordaremos en este texto, la madre biológica evidentemente tiene un papel emocionalmente muy relevante³.

Cuando tenemos el alma así, con esos bloqueos, no podemos dejar de ser todo el rato “antenas”. Somos antenas emisoras que *obligan* al entorno a sentir eso mismo que rechazamos.

¿Qué rechazamos? Nuestros propios miedos a sentir aquello que nos hicieron en la infancia, etc.

Vivimos en esos miedos a sentir, en vez de “temblarlos” para que puedan disolverse. Así, los emitimos al ambiente, y *obligamos* de ese modo a los niños y a la naturaleza a sentirlos.

La *obligación* no tiene nada que ver con el amor.

Por eso, y por la naturaleza de esas emociones así rechazadas y así emitidas (básicamente miedo), lo que hacemos, y “sin querer queriendo”, es *desarmónico* con el amor, tal como Dios siente o entiende ese amor... o tal como Dios *es* en sí mismo ese amor, de la manera más pura (de hecho, más que “de la manera más pura”, es decir, más que “pura”, con la cualidad que llamamos “divina”, pues Dios es una entidad personal diferente a nosotros, al ser infinita).

Como vemos, nos vamos a centrar en las emociones insanas, es decir, en las que van degradando nuestras almas, nuestras “ánimas”, y que, por lo tanto, van degradando los cuerpos que nuestras *ánimas* animan (envejeciéndonos, etc., debido a la resistencia que tenemos), cuando guardamos esas emociones.

Son miedos, penas, vergüenzas, frustraciones, iras infantiles... emociones bloqueadas y bloqueantes, que tenemos dentro de nuestra alma.

El alma es una “creadora poderosa”, en cuanto que es una creación “grande”, y, según estamos aprendiendo, “la más grande de las creaciones”⁴.

Y es por eso que las *leyes naturales* estarán todo el rato enfocadas en corregir ese estado desarmónico de las almas⁵ (pues “Dios es bueno”, aunque creamos que “no lo parece”).

Cámaras de reverberación “infernales”

Y ¿qué pasa en un “hogar” promedio, en un grado más o menos intenso?

Recordemos la cita de arriba, que acabamos de ver.

El *error* que ya tengo dentro de mí, ese que me causa *dolor* emocional, ha sido incorporado a mi alma en un principio debido a las emociones que he sentido de parte de los adultos que me rodean, y

2 Ver el taller de *procesamiento emocional* para algunas cosas muy básicas de este camino con Dios (relativas al ordenamiento de los propósitos, cosas prácticas, etc. –muy simple, alegre y profundo–):

<https://www.unplandivino.net/procesamiento-emocional-2009/>

3 De ahí que vimos el tema del tabú de la madre (que se puede encontrar en la web, en unplandivino.net, pues vimos ese taller de Jesús).

4 Tal como estamos poco a poco comprobando, el alma sería la creación más grande que hizo Dios. Ver los materiales sobre la oración del amor divino.

5 Vimos los diversos enfoques sobre el hecho de que todo está ordenado para servir al amor, pero tal como realmente es el amor; y ese orden se puede llamar “leyes naturales”. Vimos por ejemplo diversos comentarios y conversaciones de Jesús sobre la ley de causa-efecto, ley de atracción, ley de compensación, etc.

que, de alguna manera muy profunda, se me enseñó a no soltar y aprendí a no soltar, a no liberar.

Así, aprendo a vivir en ese error emocional, en ese “yo herido”, y aprendo a normalizar eso, a imagen de los adultos.

Entonces, ese acto de “no liberación” conformó incluso mi “identidad”, es decir, mi forma de ser, y de manera muy profunda.

Eso pasa entonces a ser la manera en que me concibo, en cómo concibo la existencia, cómo me la cuento, etc.

Esas son las emociones “heridas” que los adultos –empezando por la madre a nivel uterino– transmitimos más o menos continuamente, cual antenas, en una especie de gesto interno que podríamos caricaturizar diciendo algo así (aunque obviamente todo sea “sin palabras”; pero este sería un tipo de “mensaje” que una madre, padre, etc., transmite, en general):

“no quiero y/o no hay que sentir por ejemplo la ‘pena’ que me dio algo que me hicieron, algo que puede ser que ni me acuerde concretamente de qué hecho material fue... pues yo apenas era consciente; pero ahí tengo eso, esa pena o esa vergüenza, y me enseñaron y aprendí a no sentirlas e incluso a juzgarlas... a tener miedo de esas emociones. Y así, no quiero, o no debo, o no puedo sentir (esa es mi voluntad actual) todo eso; tengo miedo a sentir eso concreto de la infancia –pena, vergüenza, etc.–”.

Los adultos en el hogar (y también los hermanos más mayores, etc.⁶) en gran medida van enseñando y reforzando ese tipo de “mensajes sin palabras” con los que nos vamos enseñando a vivir en esos miedos a sentir.

En definitiva, vamos enseñando a vivir en el miedo, y a normalizar situaciones donde “lo bueno” es no desafiar ciertos miedos.

Así, protegemos los miedos, lo cual nos *envilece* en cuanto nos descuidemos, y entonces puede parecer que por esencia somos “pecadores”, o bien que estamos hechos para la sumisión o el servilismo; o incluso que nuestra naturaleza es esencialmente depravada.

Pero aunque todo eso sean prácticas (pecado, servilismo o sumisión, depravación) con las que efectivamente vamos degradando más nuestras almas en cuanto nos descuidamos en la vida, sin embargo esas cosas no son lo que realmente somos (no somos por esencia ni pecadores, ni sumisos, ni depravados).

Eso que aprendemos, pues, lo aprendemos en una especie de ambiente o trasfondo de “desahogo” energético que se realiza por parte de los adultos sobre los niños (y perros, etc.). Ese desahogo se realiza así como “sin querer queriendo”, y sería una maniobra prácticamente continua, y que corre como trasfondo⁷ de la vida.

6 Sobre los hermanos, vimos el caso de “dos hermanitos”: “Cómo se usan a menudo los bebés para que el hermanito mayor se haga su fachada, ‘complaciendo’ a la mamá”: <https://www.unplandivino.net/crianza-interpretaciones/>

7 Y por cierto, ese “trasfondo” energético parece que luego tiende a ser replicado “social-tecnológicamente”, en algún momento dado, con el devenir de las civilizaciones –por lo que vemos y por lo que parece–, en esta “semi-posesión” tecnológico-espiritual de la humanidad que estamos fabricando, por ley de atracción, con nuestro “miedo a sentir”, y de la que ya hemos hablado.

Se puede ver este tema en la web, buscando por ejemplo la palabra “supermamá”. Estos son algunos textos y audio-textos:

- “El “Sistema” se lava la cara: Supermamá tecnológico-espiritual | Útero como campo de concentración (nuda vida) | Geopolítica del alma”: <https://www.unplandivino.net/supermama/>

- “La imitación del plan divino por parte del sistema tecnológico-social: hogar, sistema y Dios”: <https://www.unplandivino.net/competir-con-dios/>

- “Dios ama igual a los abortos que a nosotros los no abortados: sistematizar el error, sistematiza el miedo y el control”: <https://www.unplandivino.net/dios-ama-igual-abortos/>

Así pues, ese error que ya tengo en mí, y que puede ser detonado en las situaciones que viva, es impreso en mi alma mediante el comportamiento que el entorno de adultos tiene, como almas, con su respectivo error emocional.

Y por cierto, ningún alma, es decir, ningún niño o niña, se merece esa impresión. Nadie nos merecemos eso, tal como venimos al mundo al principio, es decir, al encarnar en el útero.

No hay ninguna ley, más que nuestros hábitos (es decir, *pecado*, técnicamente hablando: lo que objetivamente degrada más nuestra alma)... no hay ninguna ley donde ponga que “tenemos que” hacer eso.

La niña, el niño, es creado por Dios como alma pura. Y así, es por lo tanto *injusto*, objetiva y técnicamente hablando, es *injusto* que hagamos que las almas absorban y aprendan esas cosas –que les induzcamos a creer cosas falsas sobre sí mismas y sobre “la vida”–.

La injusticia sistemática que enloquece a la que nos descuidamos: situaciones psicóticas en el hogar

Si no nos cuidamos, entonces, con esa *injusticia* sistemática nos podemos ir *confundiendo* mucho, por así decirlo.

Lo digo porque para el alma a veces parece ser muy “peligroso” usar por ejemplo a las madres como *espejos*.

Hablamos de “espejos” porque se suele hablar en esos términos para animarnos a veces a usar las relaciones “terapéuticamente”, ya que todo en la vida nos podría servir para ese “vernos emocional” (para detonar nuestras emociones, etc.).

Pero puede ser muy peligroso, decíamos, quedarse en ciertas inercias donde tenemos como únicos espejos precisamente a las mismas personas (una madre, por ejemplo) que fueron quienes “proyectaban” continuamente, cual antenas, esas mismas emociones que desde muy pronto tenemos almacenadas en nuestras vidas... esas mismas emociones que son de las cuales ahora “deberíamos” librarnos para sanar, para estar mejor, para no “enloquecer”, etc.

O sea, en esas situaciones nos las vemos una y otra vez con esas mismas emociones que ahora habríamos de soltar si es que queremos satisfacer y armonizarnos con el principio natural de *desarrollo*.

Pero claro está, según sean las situaciones “familiares”, estas emociones serán unas que veremos una y otra vez reflejadas en el entorno, en esas mismas personas que son quienes nos las “proyectaban”, y que lo hacían incluso desde cuando estábamos en el útero.

Y, por lo tanto, si seguimos en esas “cámaras de eco”, nos las proyectarán quizá todavía “por sistema”, “por norma”.

Y si los padres no quieren tomar nota de que las leyes naturales les están sirviendo, a través de los hijos, a menudo, oportunidades para aprender sobre el amor tal como lo siente Dios, entonces todo puede envilecerse mucho –las almas, la atmósfera, etc.–.

Los hijos no pueden forzar a la madre, a un padre, etc. (ni nadie; es decir, si queremos desarrollarnos como almas, nadie debemos querer forzar a nadie; no debemos tener la expectativa de forzar o cambiar a nadie, si queremos crecer en amor)... los niños o los jóvenes, decíamos, no pueden forzar a que los adultos dejen de proyectar algo; no pueden obligar a los adultos a dejar de ser adictos a sus propias penas y vergüenzas de infancia (es que ni saben, ni sabíamos, como “hijos”, que ese es “el problema”).

Por eso puede ser tan enfermiza la convivencia en los hogares cuando se prolongan más o menos psicóticamente estos gestos de ser “*espejos-proyectores* imposibles”; es decir, de por ejemplo ser una madre que a la vez es *espejo* y *proyector*... tan paradójicamente.

Qué paradójico es, entonces, y que lógico es, que sea tan “psicótico” el ambiente en muchos hogares.

Y esto se debería a que *entre* las almas de los niños (o jóvenes) y las almas de los adultos, estaría *reverberando* exactamente el mismo daño emocional hecho efectivamente por los adultos, transmitido por ellos (compulsivamente, y a menudo de generación en generación).

Es el daño que los adultos tienen, tenemos, en nosotros mismos, y es un daño que, al no recibir los adultos el “mensaje” que las leyes naturales están dando todo el rato (al actuar los niños así como más espontáneamente, con sus reacciones... unas reacciones que están mostrando emociones por sanar, etc.)... al no tomar nota los adultos, al no recibir “el mensaje amoroso de la vida”... al no interpretarlo “bien”... todo puede acabar “mal”⁸ si los adultos no somos humildes con las emociones que se activan en nosotros debido al comportamiento de los niños o jóvenes, o bien, si no tomamos otras medidas.

Por ejemplo, así es como literalmente tienen lugar muchas enfermedades mal llamadas “mentales”.

¡Y es que la situación es explosiva!

Pues esa “cámara de reverberación” estaría reforzando los mismos *miedos-juicios* en todas las almas presentes (la situación puede ser por ejemplo la de una “madre soltera” y sus hijos; esta situación parece ser a menudo especialmente conflictiva, en este sentido profundo).

De este modo, la situación se convierte ya no sólo en la situación usual de “vampirismo energético” que “lamentablemente” todos los adultos ejercemos en vigilia y en estado de sueño con los niños en general; sino que la situación se puede tornar algo mucho más enloquecedor, es decir, algo que atraerá cantidades quizá mucho mayores de *desencarnados* miedosos para señalar eso que está pasando⁹.

Por eso evidentemente parece sano (y es lo que sucede, de hecho) que la gente “se independice” de la familia (tal como se suele decir).

Y esto es así aunque luego, y en el caso de que por ejemplo vivamos “en pareja”, esas parejas no sean nuestras almas gemelas, y, por tanto, en general, sigamos acumulando “desarmonía en el alma”¹⁰.

Sobra decir que la primera alma que tenemos emocionalmente presente de forma más intensa en nuestro entorno inicial, y de la cual absorbemos sus emociones como si fuéramos esponjas, es la de la madre biológica, pues la vivencia en el útero es “todo emocional” (y, recordemos: cuando apenas somos “auto-conscientes”, apenas podemos ejercer nuestro libre albedrío como almas –es decir, “almas”: deseos, pasiones, emociones, etc....–).

Por lo tanto, en nuestra alma absorbemos:

- la manera en que nuestra “madre” se siente o se sentía sobre el hecho de tener un hijo o hija;
- o la manera en que se siente o sentía sobre el mero hecho de ella ser mujer;
- o absorbemos cómo ella siente a los hombres (y, por supuesto, si somos un varón eso va a condicionar);
- o absorbemos cómo siente ella a las mujeres en general: a su madre... o sea, los miedos respecto a su respectiva madre –nuestra abuela–, los miedos de nuestra madre biológica a sentir lo que

8 Es lo que vimos en el texto de recordatorios, 1 –en parte–.

9 Buscando “vampirismo” en unplandivino.net se pueden encontrar varios puntos donde he hablado de esto.

10 Es por ello, pero en general, más bien, la desarmonía es debida sobre todo al tipo de relaciones concretas y actos concretos que solemos realizar con respecto a nosotros mismos, como almas, y con respecto la gente en las relaciones en general –ya sea con una pareja que fuera realmente incluso nuestra alma gemela, o ya sea con casi cualquier otra persona y en casi cualquier relación o situación–.

nuestra abuela le transmitiera profundamente... en cuanto que emociones más o menos traumáticas, etc.

Como dijimos, al guardarnos todas esas emociones dentro del alma, y debido al miedo a sentirlas (al miedo-juicio)... al guardarnos dentro eso, nos convertimos en literales *antenas* de esas “energías”, de esos miedos.

Entonces, todos nosotros, al tener esas “heridas emocionales” (por ejemplo, esas penas/duelos que aún tenemos por atravesar, esas penas acerca de lo que nos hicieron nuestras respectivas madres y padres, que están tapadas por miedos a sentirlas y sucesivas capas de frustración, adicciones, etc.), nos convertimos en literales antenas de *miedo*.

Es el miedo a sentir esas penas de infancia, o por ejemplo estados de “rabia infantil”.

Esta es, por cierto, una rabia que, como ya vimos, es muy lógico tener¹¹; es una frustración o enfado más o menos ya bloqueado, en la infancia muy temprana, y que sentíamos debido al hecho objetivo de que no nos dejaran “ser nosotros mismos”.

En general, en el hogar a menudo no se nos “ve”, no se nos “veía”, literalmente, en cuanto que esas *esencias personales únicas* que todos somos.

Y ese “no ver” se debe simplemente a que en “el hogar” se enseña lo que ya se sabe.

Y ¿qué “saben” los adultos? Los adultos han enterrado más o menos su esencia personal única, y por lo tanto enseñarán “sin querer queriendo” eso mismo: a “no ser el alma”, a no soltarla para liberarla, a no sentirse uno mismo en sus deseos (para además, a ser posible, purificarlos, ponerlos en armonía con el amor).

La gente no nos permitimos fácilmente “ser el alma”, soltar del alma todas esas emociones “sin sanar” —o no nos lo permitimos del todo—.

Y así, obviamente, la frustración se queda ahí, así como tapando los *miedos-juicios* que de ese modo iremos interiorizando día a día.

Es así como hemos interiorizado esos miedos. Son miedos a la vez que juicios a nuestras emociones; es decir, son a la vez condenas o juicios que “condenan” el mero hecho de ser un alma (nuestro verdadero ser).

Esa rabia infantil es pues un tipo de frustración muy concreto.

Es decir, depende de hechos y momentos muy concretos en que no nos dejaron “temblar” algún miedo, o “llorar hasta el final” algo para hacer el sano duelo que el alma necesita hacer para “refrescarse”, o momentos en que no nos dejaron “patalear” una rabia sin hacer daño a nadie, para así después poder quizá “temblar de miedo”, y para poder luego llorar, sollozando, y liberarnos, etc.

En este sentido, pues, en seguida asumimos como *fachada* la necesidad artificial de ser como los adultos.

Es decir, nos hacemos “a imagen de ellos” en vez de ser lo que ya somos; o sea, en vez de ser “a imagen del alma”, en vez de “ser almas”, que es lo que Dios creó (alma, que estaría hecha, por cierto, “a imagen de Dios”, aunque el alma no sea ya mismo por diseño “de la misma sustancia” que Dios si no pedimos y recibimos amor divino, amor de Dios).

Así, en el hogar incorporamos la “necesidad falsa” de *fingir* que estamos bien, o sea, de fingir que es natural eso que hacemos “inconscientemente”.

¿Eso es realmente “inconsciente”?

Bueno, es algo que parece que convertimos en algo que es así como “inconsciente”, “por norma”, es decir, por “ley artificial” del mundo adulto, un mundo que de cierto modo impone reglas

11 Ver: “Acceder a la rabia infantil: la rabia de que nos crearan una identidad emocional (aumentar nuestro deseo de sentir todo)”: <https://www.unplandivino.net/acceder-a-rabia-infantil/>

que se superponen a la naturalidad de las “regulaciones” o leyes de Dios, intentando suplantarlas con más o menos éxito (dependiendo en parte de lo institucional y tecnológicamente asistido que todo esto sea).

Así, por cierto, nos distanciamos objetivamente de Dios (emocionalmente).

Es decir, desde que somos pequeños, nos distanciamos y nos invitan a distanciarnos de ese “órgano” concreto en el alma que llamamos “conciencia”.

Este es el órgano de la verdad de Dios en nuestra alma.

Es un órgano a través del cual Dios nos transmite continuamente sus “opiniones emocionales” sobre cualquier asunto.

Estas “opiniones” son sentimientos que podemos sentir siempre que de verdad lo queramos. Es decir, los podemos sentir en nuestra alma, aunque viniendo desde fuera de nuestra alma –de parte de Dios–, si nos vamos abriendo.

Y los sentiremos todavía más y mejor aún si nos vamos abriendo además a tener una relación de “amor directo” con Dios¹².

Así pues, fácilmente asumimos (e incluso siquiera para “ser personas normales”), que lo “normal” es lo natural.

Es decir, asumimos que la “locura normalizada” que llamamos en general “madurez” es natural.

Asumimos la actitud de que esa compleja alma, esa compleja “matriz” de “energías”, es decir, de deseos, emociones, intenciones... que somos realmente... asumimos que esa alma que “alberga” nuestros dos cuerpos –espiritual y físico–... asumimos muy profundamente que estamos hechos para tener miedo a lo que tenemos ahí dentro –o sea, miedo a “nosotros mismos”, en cuanto que “capacidad de sentir”–.

Asumimos, pues, que el miedo es natural, cuando sólo sería lo normal en un mundo demente¹³.

El alma no está hecha para bloquear miedos, o, digamos, para “vibrar” en el miedo, si queremos usar un lenguaje más “nueva era”.

Y así, miedo “llama a miedo”; y esto simplemente se debe a que las *leyes* naturales son amorosas; por tanto, el comportamiento de esas leyes está animado... o bien, diríamos... en el “comportamiento” de las leyes naturales está impreso el “no querer” que sigamos normalizando el daño.

Es decir, las leyes, así como “impersonalmente”, vehiculan la “voluntad” que automáticamente despliegan como propósito amoroso: “no querer” que sigamos normalizando lo que nos daña.

Es decir, “el universo” nos va a indicar lo que tenemos dentro del alma (sea “bueno” o “malo”). Y lo hace simplemente para que lo sintamos y lo traspasemos... “disolviéndolo” en el caso de que sea erróneo, “malo” (o, podemos decir, tal como Jesús expresaba en los primeros años de la enseñanza: “procesándolo”).

Conseguiremos hacer eso si somos *humildes*, es decir, si deseamos apasionadamente sentirlo todo, tal como define Jesús la humildad.

Lo conseguiremos, pues, *volviendo a ser como niños* “puros” con todo eso –con todas esas “energías” (emociones) que no fluyen debido a *nuestra* resistencia–.

12 Sobre la conciencia: “La conciencia, órgano de la verdad de Dios en el alma”:
<https://www.unplandivino.net/conciencia/>. Y: “Desmitificando completamente a Dios”:
<https://www.unplandivino.net/contra-la-verdad-de-dios-desde-peques/>

Sobre el amor de Dios ver por ejemplo la *página-guía A.1*.

13 Y de hecho esta asunción se hace justificándola “científicamente” (hablando del cerebro, etc.), cuando estamos comprobando que en realidad “lo causal” está (o es) en el alma, etc.

Y si todo esto es así es porque, como ya dijimos, el alma no está hecha para cultivar “infelicidad” guardándose lo que la daña, pues ese gesto de resistencia, ese gesto aprendido, nos va a ir degradando poco a poco; degradará el alma y por lo tanto los dos cuerpos que de ella dependen.

Es decir, nos dañaremos si seguimos en ese acto continuo de resistirnos a soltar emociones que son objetivamente dañinas para el alma si uno se las guarda dentro.

Como veíamos, por lo tanto, aprendemos de los adultos un concepto equivocado acerca de lo que es cuidarnos, protegernos.

Es decir, aprendemos un concepto equivocado acerca del *amor* –del amor a nosotros mismos, del amor a los demás, etc.–. Y si está equivocado es simplemente porque no tiene en cuenta nuestro verdadero ser: almas / “ánimo”, que es lo que Dios creó... y tampoco el propósito para el que fuimos creados.

Por lo tanto, como hemos visto, ese concepto es uno que nos invitan a insertar, y que insertamos emocionalmente en nuestro “comportamiento profundo”, y que está en desarmonía con cómo Dios ve o siente el *amor* (o el “cuidado”) y con cómo Dios siente o ve la *verdad*.

La incorporación de ese concepto dañino comienza como “semilla” muy pronto, pues en seguida tenemos la compulsión a hacernos una *fachada* a imagen o a contraimagen de los adultos que nos rodean, y a un nivel energético muy “más allá de las palabras”.

Como vemos, ese concepto está en desarmonía con cómo Dios “ve la verdad”, pues estamos empezando por la simple verdad acerca de cómo estaríamos hechos, en realidad: Somos un alma que no está destinada a ser bloqueada en el “miedo a sentirse a sí misma”¹⁴.

Las madres y padres se “protegen” de sentir emociones de pena, etc. (se protegen de sentir su alma, de ser ellas y ellos mismos); se protegen de sentir lo que sus madres y padres les hicieron, etc.

Y así, y más o menos “sin querer”, esto es lo que los adultos enseñamos a hacer a los niños, más o menos “automáticamente” y mediante el “ejemplo” (nos volvemos maestros de “falsedad”).

Y no sólo enseñamos eso “por el ejemplo”, o sea, dando un “ejemplo emocional”, pues se requieren muchos actos físicos, miradas, hábitos, etc.... realizados con más o menos mala leche, con más o menos violencia hacia uno mismo y hacia los niños, etc., para poder prolongar con todo ello este estado normalizado de “rechazo del alma”, de resistencia a liberar el alma, de resistencia a expresar sanamente las emociones para que se pueda liberar y disolver aquello que es desarmónico y que daña objetivamente el alma.

Ese miedo al alma es un juicio o condena del alma.

De ahí que vimos (y aquí lo hemos recordado) que los miedos son *miedo-juicio*, a niveles “sin palabras” o más allá de las palabras¹⁵.

14 Y somos, por cierto, un alma completa en dos mitades.

Este *alma completa* se divide para que esas mitades encarnen en lo físico y que dicha alma completa pueda empezar a ser consciente de sí misma y empezar el camino de su individualización, en un mundo físico.

Y esto lo va a hacer, a ser posible, entendiendo cuanto antes lo que ya vimos un poco en el anterior texto de “recordatorios” (el 1): Que el propósito de todo esto es “aprender sobre el amor”. Este propósito está impreso en el comportamiento de todas las leyes naturales; y ello es así gracias a Dios, “creador” de esas leyes (y, además, para liberarnos mejor e incluso transformarnos, Dios puede incluso darnos su amor, el divino, que es de un tipo diferente al amor natural).

15 Ver: “Los juicios-miedos en que vivimos: algunas cosas prácticas | Cómo funciona la manera de Dios, 7”:
<https://www.unplandivino.net/juicios-miedos/>

Psicosis... lógicamente. Y el uso hogareño de desahogarse energéticamente en los niños

El sufijo “-osis” en “*psicosis*” nos dicen que significa *formación, impulso o conversión*¹⁶.

Siendo que “*psique*” significa más o menos “alma”, entonces, con la mera palabra “*psicosis*”, ya ciertamente podríamos tener una curiosa y descriptiva alusión a esa cierta “cámara de eco” o de reverberación de la que estamos hablando.

La *reverberación* –dice el diccionario– es el reforzamiento y la persistencia de un sonido, en un espacio más o menos cerrado.

La “reverberación del alma” en un hogar cualquiera (en cuanto a las heridas emocionales), podríamos ciertamente verla como esa “formación, impulso o conversión” donde se refuerzan y persisten automáticamente todas esas emociones erradas del alma, de la psique... en una *psic-osis* más o menos aguda.

Es decir, es todo el rato un *convertirse y reconvertirse*, un continuo “hacer eco”, en una cámara cerrada más o menos “infernál”.

Es una cámara de miedos a sentir; una cámara de almas resonantes que han aprendido (hijos) a juzgar (tener miedo) de sus propias emociones bloqueadas, y todo ello gracias al ejemplo de los propios miedos a las mismas cosas por parte de la madre, padre, hermanos, etc. (y también gracias a las proyecciones que se montan por encima del gesto más básico de “falsa protección”¹⁷).

No es de extrañar que los hogares “disfuncionales” sean generadores de lo que mal llamamos “enfermedades mentales”. Estos “males” son en realidad todos estos actos concretos y continuos de cultivo y de creación y recreación de las heridas emocionales, en esas cámaras de reverberación.

En general, las emociones atraen a desencarnados que resuenen con ellas.

El miedo (miedo a sentir nuestra alma) atrae a desencarnados que a su vez tienen miedo.

Así, gracias a la ley de atracción, nos podemos dar mejor cuenta de lo que pasa, y “para bien o para mal”. Pero si no “tomamos nota”, no recibiremos positivamente el mensaje de las leyes naturales, que en el fondo son amorosas (es decir, no aprovecharemos las oportunidades para aprender sobre el amor).

El miedo, pues, literalmente enloquece, ya que es una emoción que nos confunde si nos resistimos a sentirla humildemente, que nos encoge, y que requiere control... con toda la tensión que eso conlleva.

El alma no está hecha para bloquearse con miedos, o sea, para establecer dentro de sí misma “rutas bloqueadas y bloqueantes de emociones (de energía)”.

En nuestros casos de hogar, de “familia”, que a veces hemos comentado (el mío, etc.)¹⁸, fueron cámaras de reverberación de heridas con unos abuelos y una madre (luego abuela y madre solamente), etc.

Obviamente cada caso es un mundo, como se suele decir, pero la acumulación de “adultos desahogándose” es un fenómeno a tener en cuenta, y en particular es a tener en cuenta lo que normalizamos cuando se trata de las mujeres, ya que nos organizamos muy mal, tanto emocional como materialmente, para la crianza.

Ese uso “inconsciente” de los niños, ese uso para desahogarse las almas adultas con los niños (emocionalmente, y añadiendo en ello más o menos gestos corporales de desprecio, violencia, etc.),

16 Ver el DECEL sobre esto (*diccionario etimológico castellano en línea*): <http://etimologias.dechile.net/?psicosis>

17 Todas esas proyecciones y falsas protecciones son lo que en otro sitio llamábamos, evidentemente, “jaulas de ‘amor’ falso”. Ver: “*Mi caso de jaula de “amor” falso | Cómo funciona la manera de Dios, 4*”: <https://www.unplandivino.net/jaulas/>

18 Porque surgieron también algunos parecidos al mío en algunos eventos de la vida, o materiales y conversaciones hechas en youtube con personas, etc.

parece un factor importante en la interiorización del concepto servil o sumiso que tenemos de nosotros mismos; es decir, del concepto de “uso”, de permitir ser usados... de entregar nuestra voluntad a eso (y luego al “sistema”, a una religión, tradición, estado, profesores, inercias varias, etc.).

Nos hacemos “usables”, nos hacemos “uso con patas”, viviendo y absorbiendo –más allá de las palabras– esta especie de “convivencia energética”, es decir, emocional, donde en parte servimos de “cubo de basura” para todo eso que no quieren sentir varias generaciones de mujeres (mujeres que, claro está, por otra parte tienen un *papelón* enorme, como siempre digo, debido a la gigantesca cantidad de miedo almacenado en el alma, y a las faltas de ganas de desafiar los miedos, a nuestra falta de valentía y confianza en la vida, etc.).

Interiorizamos pues esa servidumbre como modo de ser, que luego, obviamente, los espíritus nos “marcan” (señalan hacia ella), enganchándose más o menos consciente y claramente a eso, y queriendo usarnos.

Esta sería como una “base álmica” para las interacciones posteriores, profundamente establecida como pauta para las relaciones, por lo que parece.

En todo el tiempo que las familias pasan “dando materialmente” (comida, gestos de supuesto cariño, etc.) hay mucho de esto: de adicción al *control* más o menos subrepticia.

Fijémonos en este detalle, muy importante y simple, que parece que nos serviría para ser un poco más introspectivos, reflexivos y sanos en “las familias”: Los niños no pueden *elegir* si recibir o no muchas de las cosas y gestos materiales que se les quieren dar, supuestamente “por su bien”.

Ese hecho básico de “ser niño”, el hecho de que hay mucha menos elección en muchos aspectos, nos podría llevar a mucha humildad si quisiéramos sentirlo y tenerlo en cuenta mucho más tiempo –por lo que siento–.

Usamos esos marcos que contienen muchos “gestos materiales obligatorios”, todos esos marcos que llamamos “hogar”... los usamos no sólo para “aprender sobre el amor” y el cuidado –que sería lo ideal si el concepto de amor fuera armónico con los principios y leyes de Dios–, sino que los usamos para sentir y enseñar como *obligatoria* una actitud de “servidumbre energética”.

Ese aprendizaje –y esto parece evidente–, ese aprendizaje... nos predispone para luego engancharnos, más o menos “inconscientemente”, a las diversas actitudes de *mente-colmena* que están estabilizadas como instituciones, es decir, como marcos que en parte reproducen “energéticamente” toda esta servidumbre aprendida en el hogar: religiones y educación con sus disciplinas; el Estado y la política más o menos “trucada”; las empresas y los trabajos con sus actitudes; la actitud de “miedo” normalizado que es el “mercado” en cuanto a lo económico y los “bienes y servicios”, etc.

Luego, eso se ampliaría incluso como sistema tecnológico, que es algo que parece ser así como más sutil, por lo global y tecnológico-“energético” –al usar tecnologías físicas (radiaciones, etc.)–.

(A eso aludíamos ya en la nota al pie nº 7, en este texto.)

Es “el sistema” que, tecnológica y espiritualmente estamos viviendo y “fabricando”, que en parte estamos dando “vida”, y que contiene o implementa –siempre que no sanemos “del todo”–, esa “alianza” entre miedo y control, esa amalgama que las almas seguiremos teniendo dentro... una amalgama de “oscuridad” de miedo, miedo más o menos “pulido”, enmascarado y usado en esta “ascensión” y en parte, lógicamente, para intentar configurar la “ascensión”, más o menos “controladoramente”... y sea como sea, se dé como se dé esto al final... es decir, se dé como se dé al final ese “paso” desde la dimensión 1, la actual, a la condición de alma 2 –cosa esta que no sabemos si veremos, en nuestras vidas, mientras sigamos en la Tierra físicamente–.

Ejemplo de un padre biológico pagando un poco el pato (quizá) para el hijo no perdonar a la madre (en el sentido de Jesús de “perdonar”)

Recordemos el principio base de este conjunto de recordatorios:

“Todo dolor emocional que yo sienta se debe a un error que tengo en mí, o bien a un error en las almas del entorno y que detona un error que tengo en mí”.

Fijémonos en lo peliaguda que se vuelve en seguida la situación para una niña o niño.

Tomemos el caso de una niña. Ella ya alberga heridas emocionales pasadas mismamente por su madre. Y el padre biológico de esta niña, en la relación que él tenga con ella, puede que active o detone las heridas que la niña ya tiene.

Por ejemplo, el padre puede mostrarse indiferente.

Esa indiferencia hacia la niña podría estar todo el rato activando en el alma de ella una emoción bloqueada que proviene de la madre, y que podría ser una emoción de la madre sobre cómo se siente ella, la madre, con respecto a los hombres (con respecto a su pareja, con respecto a su respectivo padre, etc.) –una herida emocional profunda de la madre, así pues–.

Entonces, en todos esos eventos de dolor emocional “causado por la indiferencia del padre”, ese “dolor emocional causado por la indiferencia”, podría ser un recordatorio, y ya tan pronto en la vida... un recordatorio de un error emocional que la niña ya lleva dentro.

Ese dolor emocional estaría activando un error emocional que ya está en el alma de la niña, y que fue transmitido por el alma de la madre, e incluso quizá cuando la niña estaba en el útero.

Entonces, puede que el padre biológico pague el pato de esas cosas que está activando en la niña; es decir, podría llevarse toda “la culpa”, cuando lo que está pasando es que, debido a su ser (que tampoco es que “esté bien” ser “indiferente” como él es... es decir, eso no es lo idóneo, obviamente... pero ahora no entramos en eso)... debido a cómo es él, el padre, está quizá llevándose “golpes” emocionales, proyecciones... y todo esto como hijos lo hacemos, en gran medida, para luego nosotros quizá ya un poco más mayores no tengamos que perdonar a las madres, pues hay un gran tabú en torno a ellas y a las emociones “heridas” que provienen de sus almas (y siempre, y mucho cuidado con esto... en el sentido de que *perdonar* es simplemente sentir, es desear sentir y atravesar todo lo que tengo almacenado, y, en concreto, en el caso del perdón, se trata de todo lo relacionado con errores que alguien me pasó desde fuera de mi alma –en este caso, la madre–).

Entonces, veámoslo de nuevo. Podemos considerar:

— hasta qué punto la *indiferencia* de un padre hacia una hija...

(es decir, esa *indiferencia* como “error emocional”, sí... y que es algo que efectivamente sería un error que, diríamos, contiene también el alma del padre –aunque ese error, por su parte, vendrá de donde venga... de otra parte–.

O sea, las causas o bloqueos en el alma de ese padre, esas causas que le hacen “ser indiferente”, comportarse “mal” hacia sus hijos (aunque el amor no es obligación)... esas causas, en su alma, son las que a él le hacen tener esos “malos gestos” (y, cuidado: lo mismo nos pasa a todos, todos tenemos cosas que son causas, en el alma, y que de alguna manera nos hacen tener “malos gestos”; es decir, me refiero a todos esos gestos de indiferencia, etc., que estarían expresando lo que podríamos quizá llamar un “cansancio con la vida”, o sea, un cierto no querer sentir y “no saber” sentir ni nuestra “esencia personal” ni la de los niños, etc.),

— ... hasta qué punto —decíamos— la tal *indiferencia* del padre hacia la niña estaría detonando ya, y tan pronto, un error que ya estaba en el alma de la niña, y que lo estaba desde que era muy pequeña, quizá,

— y, como ya vimos, ese error estaría ya en el alma de la niña al haber absorbido ella estas emociones —y que en general, recordemos, son emociones que todos habremos absorbido un poco, en el alma, y desde muy pronto en la vida (cosas equivalentes a estas que ahora vamos a decir)—:

- cómo se siente o se sentía su madre sobre los hombres...

- cómo se siente su madre sobre su “hija”, y sobre la “llegada al mundo” de una hija, hijo...

- cómo se siente su padre sobre meramente “ser hombre”, y sobre “los hombres”...

- ... etc.

Nada, absolutamente nada habría cambiado si te hubieran dado en adopción nada más nacer

Pues eso, sin comentarios.

Bueno, sí, con comentarios :) . Este hecho es algo que puede ser muy divertido considerar, narrar, imaginar... en familia :), y para disfrute de toda la familia y de todos los públicos:

El hecho de que absolutamente nada habría cambiado si nos hubieran dado en adopción al nacer —nada realmente esencial—.

Feliz eternidad